

## EL GALLO ILUSTRADO

DANIEL WAKSMAN

El ¿irresistible? ascenso  
de la ultraderecha argentina

A fines de marzo dejó de publicarse en Buenos Aires un periódico violentista denominado *El Caudillo*. ¿Clausura gubernamental? No, en absoluto: la dirección de este órgano de expresión de la extrema derecha decidió por sí misma la desaparición de la revista, considerando que ya han concluido "los días de las palabras", y que éstos deben ser sustituidos por "tiempos de hechos". Para no dejar en sus lectores ni la sombra de una duda, el último número de *El Caudillo* desarrolla una briosa apología de la violencia en un poema final que lleva

Ahora, los editores de *El Caudillo* (órgano que desde luego había contado durante su existencia con el abierto patrocinio de José López Rega) acaban de proclamar su integración orgánica al Movimiento Justicialista. Así lo anunció el 29 de abril, en una conferencia de prensa, el ex director de la publicación, Felipe Romeo. Según éste, el grupo tendrá la siguiente divisa: "Isabel, nuestro Caudillo, siempre tiene razón". Integran el nuevo nucleamiento disidentes de la Alianza Libertadora Nacionalista, de la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA), del Frente de Acción Nacional Justicialista, de la

Coalición Nacionalista y de sectores del Movimiento Federal. "No pretendemos suplantar a nadie —proclamó Romeo— sino formar una primera línea de combate ante los ataques de los enemigos de Isabel, que pretenden debilitar al Movimiento a través de la guerrilla, el desabastecimiento, los rumores y los ataques de la partidocracia como fueron los documentos del MID (frondicismo) y de la Unión Cívica Radical" (que lidera Ricardo Balbín). El grupo, por último, se proclama devoto de la "ultraverticalidad".

Cabe anotar que ese mismo día, en la ciudad de Santa Fe, el arzobispo monseñor Vicente Zaspé se vio forzado a desautorizar públicamente a los organizadores de un oficio religioso anunciado para el 29 de abril en la parroquia de Lourdes, nada menos que "en memoria de Adolfo Hitler". El hecho no debe sorprender demasiado. Absolutamente impune su acción terrorista, alentado implícitamente desde las cumbres su accionar político, permitida sin restricciones su prédica neofascista y neonazi, la ultraderecha argentina no gasta ya mayores eufemismos. ¿Será su ascenso, como el de Arturo Ui de Bertold Brecht, definitivamente irresistible?